

LOS PIONEROS DE LA PRENSA SOCIALISTA EN COLOMBIA (1910-1919)

Renán Vega Cantor
Doctor en Historia
Profesor Universidad Pedagógica Nacional

Luz Ángela Núñez Espinel
Maestría en Historia, Universidad de los
Andes

En este artículo se efectúa una sintética presentación sobre los primeros intentos de construir una prensa socialista en Colombia a comienzos del siglo XX, considerando a grandes rasgos la influencia radical sobre los artesanos y los socialistas y señalando algunas de las características de los periódicos que se publicaron a nombre del socialismo.

Influencia radical sobre la prensa socialista

Uno de los soportes culturales más significativos de los sectores autodenominados socialistas después de 1910 estuvo cimentado en sus repetidos esfuerzos por dotarse de órganos de difusión propios, los cuales se materializaron en la creación de periódicos en las más diversas regiones del país. En este sentido, si bien las nacientes organizaciones obreras dieron un importante impulso a la prensa a través del sostenimiento de sus "órganos de expresión", que se materializaron en publicaciones como *La Unión Obrera*¹, *El Partido Obrero*², *El Luchador*³; otros periódicos surgieron por iniciativas particulares o de un reducido grupo de personas que se reunían en torno a un objetivo político o social concreto, como fue el caso de *Chantecler* o *Ravachol*. Esta prensa, que tenía una base artesanal, corrió con diversa fortuna: existieron hojas periódicas que sólo alcanzaron a publicar unos cuantos números y que tuvieron muy poca difusión⁴, pero también se editaron periódicos que existieron durante muchos años. El caso



más notable, sin lugar a dudas, fue *La Libertad*, dirigido por Pablo Emilio Mancera, que fue publicado durante más de tres décadas.

Su larga duración nos permite verificar tanto su trayectoria ideológica como las diversas causas que se vinculan, puesto que en un principio se presentó como un *Periódico Republicano*, luego se autodenominó *Periódico Obrero*, y posteriormente, a mediados de la década de 1910, se definió como un *Periódico Socialista*; así mismo estuvo ligado al Sindicato Central Obrero y al Directorio Ejecutivo Nacional Socialista⁵.

Es difícil precisar cual fue el primer periódico socialista en el país, no sólo porque buena parte de los periódicos editados en la época no se conservan, sino porque depende mucho de cómo se defina este concepto. Por ello, vamos a acudir nuevamente a *La Libertad*, que en un artículo de replica a las afirmaciones de *El Piloto*, un periódico que se autoproclamaba como la primera publicación socialista, efectuó un inventario de algunos periódicos de esta tendencia que aparecieron en la década de 1910:

El Piloto, periódico fundado a principios del año en curso (1919), declara sin ambages ser la primera hoja socialista que circuló en Bogotá, sin subvenciones ni auxilios de ninguna clase; es decir, los demás periódicos que han defendido la tendencia libertaria en esta ciudad o no fueron los primeros o están subvencionados en alguna forma.

¹ La Unión Obrera fue fundada en 1913 en Bogotá y publicó un periódico del mismo nombre entre ese año y 1916. Esta organización se extendió a otras ciudades, donde también se editaron periódicos con el mismo nombre.

² Semanario del Partido Obrero, editado en Bogotá, entre 1916-1918.

³ Órgano de la Sociedad de Luchadores de Medellín, se editó en esa ciudad en 1919.

⁴ Como fueron los casos de *El Comunista*, editado en Cartagena en 1910, del que sólo se conserva su primer número, o de *El Ravachol* y *Chantecler*, que en ese mismo año publicaron una quincena de ejemplares.

⁵ Aunque, por desgracia, no se conserva completa la colección del periódico, en la Biblioteca Nacional se encuentran ejemplares sueltos correspondientes a varios años y de las diversas épocas que conoció este medio de difusión popular.

En cuanto a *La Libertad* que lleva más de diez años de existencia independiente y dedicada al servicio de la clase obrera, bastará la lectura de la colección para enterarse de su labor, sin que ninguna entidad particular u oficial le haya prestado auxilio de ninguna especie; más hay que rectificar, en obsequio de la verdad, que mucho antes de la aparición de *El Piloto* defendieron las ideas socialistas *Chantacler*, fundado en 1909 por el Sr. Tomás Rodríguez Shandon; *El Proteccionista*, que fue órgano del Directorio obrero y *La Razón del obrero*, fundados ambos en 1910, bajo la dirección de los señores Juan N Paniagua y Jacinto Albarracín, respectivamente; *El Centauro*, bajo la dirección del mismo Sr. Rodríguez Shandon en 1911, año en el cual apareció también *El Ariete*, periódico radical socialista, dirigido por el Sr. E Arias Correa. En 1913, apareció *La Unión Obrera*, órgano de la institución de ese nombre, periódico que vino a quedar en 1916 bajo la dirección del Sr. Manuel Antonio Reyes. En este último año aparecieron *El Tizón* y *El Partido Obrero*, bajo la dirección respectiva de los señores Arturo Soto y Alberto Navarro; y últimamente reapareció *El Obrero Colombiano*, periódico fundado en 1914 por el Sr. Juan N. Paniagua⁶.

Este listado incluye además de periódicos socialistas a otros de tendencias radicales y obreristas, lo que se explica porque en esta primera época del periodismo socialista no existía una clara diferenciación con el liberalismo radical, puesto que ambos estaban inscritos en un proyecto similar de organización de los artesanos y la naciente clase obrera, y de lucha contra la hegemonía conservadora y contra el clero católico⁷.

Es indudable la influencia del liberalismo radical sobre las primeras generaciones de socialistas de todas las tendencias. Si se examina con algún detalle el discurso de esos primeros socialistas se puede percibir de manera clara dicho influjo, en periódicos como *La Libertad*, (Bogotá, 1909-1939) *El Aguijón* (Pereira 1912-1941), *El Látigo* (Puerto Tejada, 1913-1916), *El Martillo* (Pereira, 1916), *El Látigo* (Puerto Tejada), *La Ola Roja* (Popayán, 1920), *El Símbolo* (Cartagena, 1910), *El Ariete* (1910-1915), *El Baluarte* (Girardot, 1918-1919). De la misma manera, la influencia liberal radical era evidente en la mayor parte de los periodistas socialistas de la década de 1910: Juan Francisco Moncaleano, fundador de *El Ravachol*, y quien luego de salir del país tuvo una participación activa en ciertos círculos anarquistas de México, había sido soldado de las tropas liberales en las guerras civiles de 1895 y 1899⁸; Jacinto Albarracín, uno de los fundadores del Partido Socialista y activo impulsor del Partido Obrero, trabajador incansable con gremios artesanales, militó en su juventud en el partido liberal e incluso publicó un periódico liberal radical, *La Razón del Obrero*, del cual llegó a ser director; Ignacio Torres Giraldo, destacado dirigente del Partido Socialista Revolucionario y luego del Partido Comunista, había sido un militante liberal en la pequeña ciudad de Pereira donde dirigió *El Martillo*, un "periódico liberal doctrinario", cuya divisa ("publicación refractaria a toda creencia religiosa") no podía ser más radical⁹.

Características de la prensa socialista

En términos generales, esta prensa compartía unas características similares, entre las cuales sobresalían su abierto carácter anticlerical, la

⁶ *La Libertad*, diciembre 24 de 1919.

⁷ Este tema es analizado con mayor amplitud en Renán Vega C., *Gente muy Rebelde*.

4. *Socialismo, cultura y protesta popular*. Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002.

⁸ *Ravachol*, No. 16, octubre 22 de 1910.

⁹ Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario*, Ediciones Universidad del Valle, Cali, 2004.



difusión de noticias sobre lo que se entendía por socialismo y se exaltaba continuamente la labor de artesanos y trabajadores. Brevemente, consideremos cada uno de estos aspectos:

1. *Un marcado carácter anticlerical:* Este era evidente en periódicos, como en *El Ravachol* y *Chantecler*, los cuales desplegaron una intensa campaña de denuncia de la corrupción, doble moral y compromiso con el poder por parte de las altas jerarquías de la iglesia católica, así como su desmedida intromisión en todos los aspectos de la vida social y cultural del país. En el *Chantecler* se presentaban, lo que era una innovación en la prensa popular del país, dibujos y caricaturas que satirizaban a los jerarcas de la iglesia¹⁰. Por su parte, en *Ravachol*, cuyo sólo nombre ya era un desafío pues recordaba al temido anarquista francés de fines del siglo XIX, se presentaban dibujos satíricos alusivos a los privilegios de la iglesia y se desarrollaba una prédica anticlerical¹¹. Buena parte del contenido de las escasas cuatro páginas de los dos periódicos, estaba consagrada al combate de sus enemigos acérrimos, entre los que sobresalían los jesuitas. Esos periódicos eran anticlericales pero no ateos, ya que reivindicaban claramente un socialismo cristiano y destacaban la labor de Jesús como el primer socialista que existió en el mundo. Sus directores no estaban en contra de las creencias religiosas de la población, lo que criticaban era la manera como la Iglesia alimentaba la ignorancia y la superstición para lucrarse de las riquezas y para mantener una alianza vergonzosa con el partido conservador. Por supuesto, no tardó en caer la condena y la excomunión por parte del clero que los incluyó entre los periódicos que no podían leer los fieles, so pena de incurrir en pecado mortal y sus directores fueron atacados directamente por las altas jerarquías eclesiásticas. A raíz de sus artículos anticlericales, el Arzobispo Primado decretó la excomunión mayor de los directores y lectores de los dos periódicos mencionados y contra todos los que tuvieran algo que ver con ellos, acción que ponía de presente el peso simbólico de la Iglesia Católica en la sociedad colombiana¹².

2. *Difusión de información y noticias sobre el socialismo:* En esta primera época, la prensa se limitaba a exaltar el socialismo como una doctrina aplicable a la sociedad colombiana, sin que se presentaran elementos teóricos ni políticos explícitos. Simplemente se trataba de un esfuerzo de difusión, a veces muy confuso y siempre ecléctico, de la idea socialista, resaltándola como la concreción de los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad y en plena concordancia con la Democracia y la Soberanía popular, mostrando al socialismo como una consecuencia natural de la evolución de la igualdad humana que apuntaba hacia una forma de organización distinta, lo que tampoco se dibujaba muy claramente en el panorama.

Cuando se habla del socialismo en Colombia, al mismo tiempo hubo continuidad y ruptura con respecto al radicalismo liberal. Continuidad porque una buena parte de las tradiciones políticas, ritos y discursos radicales se mantuvieron intactos en el imaginario del naciente socialismo. Ruptura porque de todas maneras ese socialismo proponía un tipo de sociedad que fuera más allá del capitalismo, aunque no se tuvieran ideas precisas sobre la forma como se pudiera construir dicha sociedad. Incluso, en algunas ocasiones se afirmaba, en forma bastante confusa por cierto, que los más interesados en erigir esa sociedad eran los obreros, los que "sueñan que la humanidad por ley de evolución llegará a días mejores, ese día en que ya no existirán fanatismos... pero si la verdadera República Universal"¹³.

También se difundía una concepción socialista cristiana que exaltaba al socialismo como un sentimiento loable de entrega y sacrificio a la humanidad en defensa de los más pobres y sufridos, que se asemejaba al socialismo de los primeros cristianos, conducido directamente por Jesús el Nazareno. Así lo insinuaba un periódico artesanal, cuando manifestaba que

¹⁰ Ver: *Chantecler. Hoja socialista*, varios números, 1910

¹¹ Ver: *Ravachol. Periódico político, crítico, literario y noticioso*, varios números, Bogotá, 1910.

¹² *La organización*, septiembre 23 de 1910. El decreto aparece en *Chantecler*, No. 5, septiembre 25 de 1910.

¹³ *El Símbolo* (Cartagena), diciembre 1 de 1910.

“el socialismo verdadero es la doctrina pura, legítima, que iniciaron los grandes pensadores estudiando la Naturaleza. Es la selección de los más sanos principios de Jesús el Galileo y otros humanitarios idealistas, ajustada a las necesidades y exigencias del siglo”¹⁴. Al mismo tiempo, se actualizaba la presencia de Cristo en la lucha por la libertad y la igualdad, considerando que estaba presente “en el martirio de Lincoln” y “donde quiera que se rompa la cadena de un oprimido y se cumplan la verdad y la justicia”¹⁵. Años más tarde, en otro periódico se señalaba que “Jesucristo fue el primer socialista del mundo y como tal supo enfrentarse contra los fariseos y los privilegiados, proclamando la caridad. El socialismo es trabajo, es orden, es ahorro, es querer el bien ajeno; ¿por que, no (pueden) ser los obreros socialistas y seguir a ese gran maestro que con sus actos nobilísimos nos dio ejemplo de amor y de trabajo?”¹⁶.

Ravachol difundió como mensaje un socialismo mezclado con liberalismo radical, siendo su aporte la difusión sistemática del socialismo, un término hasta ese momento poco usado en la prensa colombiana.

En los 17 números que se publicaron, antes que se viera obligado a cerrar por las presiones del clero y de encarcelamiento de su director, regularmente se publicaba por lo menos una columna consagrada al tema del socialismo. Entre los artículos dedicados al respecto sobresalen: “El socialismo se impone”, “El socialismo”, “socialismo cristiano”, “porque somos Ravacholistas”, “godismo, liberalismo y socialismo”, “el socialismo será la salvación de la humanidad”, y “socialismo, la redención del obrero”.

En la emergencia del socialismo como discurso era común que sus primeras expresiones estuvieran fuertemente influidas y atravesadas por las nociones religiosas en general y católicas

en particular, en virtud del peso ideológico y cultural del cristianismo en el mundo occidental y “en la medida en que la religión es el lenguaje y el marco de toda acción general en las sociedades no desarrolladas -y también lo fue en gran medida entre la gente común de la Gran Bretaña preindustrial-, *las ideologías de rebelión serán también religiosas*”¹⁷. Colombia no fue ajena a ese proceso, con la diferencia que este tipo de socialismo se vino a expresar con un siglo de retraso en relación con el caso de Europa occidental, y no podía ser de otra forma por el aislamiento de la sociedad colombiana y por el innegable peso de la doctrina católica.

3. *Exaltación de los artesanos y obreros:* Esta primera prensa socialista manifestaba abiertamente un punto de vista favorable a los artesanos u obreros (términos que en la época eran usados como sinónimos), lo que

se correspondía perfectamente con las características de la sociedad colombiana de ese instante, en la que todavía no despuntaba claramente una clase obrera moderna, y el peso de los artesano seguía siendo fuerte en diversos lugares del país, como Bogotá, Medellín,

Cali, Bucaramanga y Cúcuta.

El empleo del término *obrero* de una manera tan ambigua como la que tendió a generalizarse en Bogotá y otras ciudades del país, originó varios niveles de identificación: primero, entre obrero-artesano y pobres en general, puesto que hermanaba de manera visible e inmediata sus carencia, miseria y desgracia material, ya que ambos habitaban las zonas más sucias y abandonadas de la ciudad¹⁸; segundo, entre trabajadores urbanos y campesinos, considerando la actividad productiva o el estar ligado a algún proceso de transformación de tipo

¹⁴ *El Obrero Moderno*, junio 28 de 1913

¹⁵ *El Obrero Moderno*, abril 19 de 1913

¹⁶ *La Libertad*, febrero 4 de 1920.

¹⁷ E. Hobsbawm, “Tradiciones obreras”, en *Gente poco corriente*, Editorial Crítica, Barcelona, 1999, p. 61 (Subrayados nuestros). Ver del mismo autor: “La religión y la ascensión del socialismo”, en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987, pp. 51-73.

¹⁸ Joaquín Castro Herrán, “El artesano como importante factor en el Estado”, en *El Proteccionista*, 24 de diciembre de 1910.



material¹⁹; tercero, en cuanto a la cuestión de la propiedad, puesto que tanto los artesanos como los industriales eran propietarios y en la época las diferencias todavía no eran tan notables entre una y otra en el sentido que existían un gran número de pequeños y medianos propietarios y sólo muy pocos propietarios de fábricas e industrias²⁰; cuarto, se amplió la idea de trabajo, hasta el punto que éste llegaba a abarcar incluso a los industriales, a los que se consideraba que vivían de su trabajo como lo hacían los obreros y los artesanos²¹. Se establecía, por consiguiente, una relación entre aquellas personas vinculadas a actividades productivas directas (trabajo manual y material), y las que controlaban, dirigían o eran propietarias de medios de producción, y a los dos de manera indistinta se les consideró, predominantemente hasta mediados de la década de 1910, como trabajadores, es decir, formaban parte integral de los *obreros*.

Como muestra de la importancia que adquirió el apelativo *obrero*, en la época se publicaron diversos periódicos, hojas volantes y pasquines que lo portaban orgullosamente. Se destacan títulos como *La Razón del obrero* (dirigido por Jacinto Albarracín, personaje que durante muchos años se destacó como un adalid del periodismo artesanal, obrero y de izquierda)²². *El Proteccionista*, órgano del Partido Obrero²³, *El Comunista*, *Defensor de los intereses obreros*²⁴, un buen número de publicaciones se denominó *El Obrero*²⁵ a secas, o más acordes con los nuevos tiempos, *El Obrero Moderno*²⁶.

Desde este punto de vista, también existió una continuidad en la cultura artesanal, la cual durante el siglo XIX fue muy rica y diversa en expresiones periodísticas y produjo una innumerable cantidad de hojas, folletos, pasquines, carteles y pequeños periódicos. Durante las dos primeras décadas del siglo XX, los artesanos se siguieron expresando a través de una amplia gama de prensa propia e independiente, financiada, auspiciada y dirigida por ellos mismos, aunque ahora esa prensa se presentaba como *obrera* en unos casos y como *socialista* en otros. Se observa así una continuidad cultural aunque se hubiesen cambiado las apelaciones y

nominaciones, ahora más adecuadas al lenguaje universal de la clase obrera que en ese momento estaba en curso de convertirse en la principal de todas las clases subalternas, y cuya influencia mundial se dio a conocer a través de sus luchas y conquistas sociales, que se libraron inicialmente en algunos países de Europa Occidental.

En esta prensa socialista se efectuaban continuas referencias a las pésimas condiciones de vida de los artesanos, a la politiquería de los partidos que solo se acordaban de los obreros en épocas electorales, a la necesidad que se organizaran autónomamente como gremio y a que desarrollaran una ética basada en el ahorro, la solidaridad y la ayuda mutua. Un buen ejemplo de esta visión lo presentaba Juan Francisco Moncaleano en su artículo "El socialismo", donde se preguntaba ¿Qué es el artesano?, a lo cual respondía diciendo que los artesanos "son los hijos del trabajo..., constantes luchadores en

¹⁹ *El Proteccionista*, diciembre 24 de 1910.

²⁰ *El Proteccionista*, enero 7 de 1911 (subrayado nuestro)

²¹ "Por los industriales y obreros", en *El Proteccionista*, enero 7 de 1910 (subrayado nuestro)

²² *La Razón del Obrero*, marzo 12 de 1910. Ver: Biofilo Panclasta, "Comprimidos psicológicos de los revolucionarios criollos", en *Claridad*, No. 52, junio de 1928; José Antonio Osorio Lizarazo, "La vida extraordinaria de Jacinto Albarracín, el primero que en América ensayó un gobierno de Soviet", en *Novelas y crónicas*, Colcultura, Bogotá, 1978, pp. 426-434.

²³ *El Proteccionista*, una colección de este periódico que circuló en Bogotá entre 1910 y 1912, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Colombia.

²⁴ *El Comunista* (Cartagena), diciembre 4 de 1910.

²⁵ Bajo este título se publicaron periódicos artesanales y socialistas en Bucaramanga (1911), Buga (1911-1912), Barranquilla (1912) y Popayán (1916)

²⁶ Como ejemplo podemos señalar los periódicos editados con este título en Bucaramanga (1913-1914) o Girardot (1919).

el campo de la actividad”, los que dan “forma real en sus obras al pensamiento humano”²⁷. De su análisis desprendía una conclusión crucial sobre la importancia de los artesanos:

“Y ahora pregunto: una causa tan justa como es la del socialismo, es decir de ese gremio luchador y extenso, ¿por qué no ha de triunfar? Para mí tengo que las artes son el gigantesco pedestal donde en un no lejano día el socialismo hará tremolar la grandiosa bandera de la igualdad, la justicia y la fraternidad (...) En cada trabajador veo un hermano y en cada uno de esos hermanos veo un socialista, que al estrechar su mano encallecida por la labor siente verdadera satisfacción”²⁸.

Uno de los elementos más explícitos y comunes en la prensa socialista de esta época era precisamente el relacionado con los artesanos, puesto que la mayor parte de periódicos tenían como meta difundirse entre diversos gremios artesanales, con la finalidad de contribuir a su educación y a su organización como clase, y en muchos casos a infundirles dignidad y autoestima por su labor productiva. Además, si tenemos en cuenta la supervivencia de una cultura radical entre muchos grupos de artesanos, se puede entender por qué ellos asimilaban este tipo de mensaje socialista cristiano, el cual incluso llegó a concretarse en intentos de crear Partidos Obreros en dos ocasiones (en 1910 y 1916). Aunque nunca haya tenido en realidad una expresión orgánica como partido, si pone de presente los esfuerzos desplegados por este tipo de periodismo en aglutinar e identificar subjetivamente a unos sectores sociales con similares características de existencia material a los cuales pretendía dirigir su mensaje. Esta intención se observa en periódicos como *La Libertad*, *La Razón del Obrero*, *La Unión Obrera* y *El Obrero Moderno*, en todos los cuales los artesanos eran sus destinatarios centrales.

En las hojas periódicas que circulaban en esta primera época sobresalía la exposición de los temas que más preocupaban a los artesanos, uno de ellos era la necesidad de organizarse de manera independiente pero sin comprometerse

en actividades políticas. Esta última cuestión merece algunas clarificaciones. El término política para los artesanos y los primeros socialistas era sinónimo de intereses partidistas (tanto liberales como conservadores), de guerras fratricidas, de corrupción y reparto de puestos. Este *apoliticismo* señalaba que los artesanos no debían plegarse a los intereses y estrategias electorales de los políticos, aunque este discurso no haya podido evitar que muchos de los sectores artesanales siguieran siendo presa electoral de los dos partidos. Así mismo, se exaltaban las virtudes del ahorro y de las sociedades mutuarías de los trabajadores como mecanismos que permitirían la superación de sus problemas existenciales como lo hacían la *Unión Obrera*, *El Obrero Moderno* y *La Libertad*.

El papel que los sectores artesanales le atribuían a la prensa como vehículo de progreso, se encuentra expresado en uno de los números de *Chantacler* en donde se sostiene que un periódico es como la luz (la razón) en medio de un horizonte de tinieblas (el dominio de la superstición católica), porque “desde tiempos muy lejanos la Prensa ha difundido mucha luz, civilizando hombres y combatiendo al Vaticano, que tan opuesto es al progreso de las ciencias”. La luz de la prensa se irradió por el mundo, primero gracias al invento de la Imprenta, una poderosa arma para combatir la superstición y el dominio de la iglesia. El siguiente paso se presentó a partir de la Revolución Francesa, cuando la Prensa se convirtió en la “verdadera cristalización de las almas libres”. De todo esto, deducía el comentarista, que en Colombia era necesario luchar por la libertad de pensamiento para alcanzar una patria libre²⁹. Justamente, los artesanos radicales y los socialistas le

concedieron a la prensa un papel de difusor de ideas contrarias a las defendidas por la prensa conservadora y como un medio fundamental para la educación y capacitación de los trabajadores, porque esa educación era indispensable para alcanzar la luz, el saber y la ciencia que les proporcionaría las bases necesarias para pensar y actuar libremente.

²⁷ Juan Francisco Moncaleano, “El socialismo”, en *El Ravachol*, julio 17 de 1910.
²⁸ *Ibid.*
²⁹ *Chantacler*, No. 6, septiembre 29 de 1910.

